

Sexualidad femenina y Psicoanálisis: dos miradas acerca de la feminidad

VICTORIA MAC CLAY
Facultad de Psicología - U.N.R
victoria.macclay@gmail.com

Resumen: El presente trabajo se propone indagar cuáles son los alcances que poseen ciertos conceptos psicoanalíticos propuestos por Sigmund Freud en relación a la mujer y a la sexualidad femenina. Para dicha finalidad se toman tres categorías conceptuales del psicoanálisis freudiano, tales como la teoría de la seducción, la ecuación simbólica pene=hijo y la inferioridad orgánica de la niña con respecto al varón. Luego, se hace una revisión crítica de dichos conceptos a partir de teorizaciones dadas por psicoanalistas argentinos/as, las cuales se relacionan con las mismas temáticas. Se realiza dicha revisión para poder plantear una diferencia entre los modos de leer la sexualidad femenina desde el psicoanálisis propuesto por Freud y desde un psicoanálisis más contemporáneo a la época. De esta manera, se puede concluir la necesidad de revisar y deconstruir ciertas categorías dadas por el psicoanálisis de Freud sobre la sexualidad femenina.

Palabras Clave: psicoanálisis – mujer – sexualidad femenina

Decidí presentar en el IV Coloquio Internacional “Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: Teoría, crítica y praxis” el trabajo integrador final que realicé para poder graduarme en la carrera de Psicología, el cual se titula “*Sexualidad femenina y Psicoanálisis: Dos miradas acerca de la feminidad*”. En primer lugar, me gustaría comentar qué me llevó a realizar este trabajo y qué fue lo que me hizo elegir esta temática. Durante todo mi transcurso por la formación, siempre me encontré teniendo ciertas contradicciones con algunas categorías utilizadas desde el psicoanálisis para conceptualizar la sexualidad femenina y las problemáticas de las mujeres. El punto quiebre se dio cuando estaba estudiando la materia Psicoanálisis y Psicopatología y tuve que leer el caso Dora, paciente de dieciocho años, la cual Freud define como histérica. La situación que me generó más impacto fue la que Freud utiliza para conceptualizar la histeria. El hecho se da de la siguiente manera: En una sesión, Dora le cuenta lo que le había sucedido con un amigo de su papá, el Señor K. El mismo había entablado una relación de amistad con la joven. Por eso un día la lleva a su lugar de trabajo y se las ingenia para quedarse a solas con la niña. Dora cuenta que, en un momento, el Señor K, comenzó a bajar las cortinas del lugar, agarró a la joven, la llevó contra él y le estampó un beso.

Ahora bien, lo llamativo es cómo conceptualiza Freud la histeria a partir de este acontecimiento. Él menciona lo siguiente:

Yo llamaría histérica a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de displacer. Hay un desplazamiento de la sensación: en lugar de sensación genital, le sobreviene sensación de displacer y asco (Freud 2010: 26).

Cuando terminé de leer ese párrafo lo primero que pensé fue que dicho suceso, era un hecho de abuso hacia una menor. ¿Cómo no iba a sentir asco, si un señor veinte años mayor que ella, le había dado un beso en contra de su voluntad? Se me generaron dos preguntas: la primera es porqué Freud no explica este hecho, como un hecho de abuso sexual infantil, si él mismo había teorizado sobre la teoría de la seducción como un hecho realmente acontecido y la segunda es porqué desde la misma cátedra tampoco lo explican de ese modo. Entonces decidí realizar una revisión crítica de ciertas conceptualizaciones planteadas por Freud para pensar la sexualidad femenina.

- 1) *Teoría de la seducción.* Me interesó tomarla para plantear cómo su abandono y la posterior postulación de la teoría de la fantasía fue un obstáculo para Freud en el caso clínico de Dora, que le impidió ver un hecho de abuso sexual infantil. Tomé lo que plantea el psicoanalista argentino Jorge Volnovich, en su libro *Abuso sexual en la infancia* donde explica por qué Freud abandona la teoría de la seducción. Volnovich explica que las teorizaciones en relación con la seducción como realmente acontecida provocaron el rechazo de la comunidad científica. Por ende, Freud para no perder su reputación tiene que dar “marcha atrás” a lo que venía planteando, y darle un giro a su teoría. Allí comienza a hablar de la fantasía.
- 2) Ecuación simbólica *pene = hijo*. Freud plantea que el Complejo de Edipo de la niña culmina en el deseo, de recibir como regalo un hijo del padre, es decir parirle un hijo. Tomé esta conceptualización para poder profundizar aún más sobre la cuestión de la realización de la mujer en tanto madre. ¿*Qué es ser mujer?* y su respuesta casi obligada en el contexto de la cultura patriarcal ser mujer es ser madre, parece requerir nuevos cuestionamientos que van de la mano con las nuevas configuraciones de la subjetividad femenina. Por eso me pareció pertinente tener en cuenta lo que plantea Mabel Burin, en relación con los cambios de roles que se dan hoy en día, donde la mujer ya no se identifica con el hecho de ser madre, de ser la persona encargada solamente de la crianza de sus hijxs, sino que su libido está puesta en otros lugares (por ejemplo, su crecimiento profesional, personal, viajar, etc.)
- 3) La supuesta *inferioridad orgánica de la mujer con respecto del varón*, que podemos dilucidar a partir de ciertos conceptos tales como envidia de pene, superyó débil y la pasividad de la mujer respecto del varón. Ana María Fernández, psicóloga clínica, propone en su capítulo *De eso no se escucha: el género en psicoanálisis* deconstruir ciertas

categorías conceptuales del psicoanálisis freudiano para dejar de verlas como a-históricas y universales. Entonces plantea que la sexualidad femenina es pensada en los textos freudianos desde el *a priori* de lo mismo, esto conlleva a no dejar lugar para la diferencia, la cual queda en el plano de la inferioridad. Esto tiene que ver con la homologación de lo genérico humano a lo masculino y un consecuente ordenamiento donde lo diferente no se ve; es denegado; es visto como complemento de lo mismo, o equivalente menos, pero no en su especificidad. Fernández explica que la mujer sigue siendo entonces, pensada desde un lugar enigmático y a partir de esto podemos observar, cómo constituye un obstáculo conceptual pensar la sexualidad de las mujeres desde parámetros masculinos.

Ahora bien, ¿por qué elegí estas categorías conceptuales y no otras? La elección no es casual: creo que todas llevan a construir una mirada estereotipada de la mujer, mostrándola como inferior, pasiva respecto del varón y cumpliendo un único rol en la sociedad: el materno. Estas hipótesis psicoanalíticas se basan en sus criterios esencialistas, biologicistas, individualistas y a-históricos, y esto puede conllevar el riesgo de prácticas sexistas.

En segundo lugar, me gustaría realizar una aclaración acerca del título elegido: “*Dos miradas acerca de la feminidad*” ¿por qué dos miradas? ¿a qué me refiero con dicho término? Lo que planteé en mi trabajo fue una diferencia entre los modos de leer la sexualidad femenina desde el psicoanálisis propuesto por Freud y desde un psicoanálisis más contemporáneo a la época. Por ende, la primera mirada, se refiere a la mirada del mismo Freud acerca de la sexualidad femenina. En cuanto a la segunda, la tomé para poder repensar dichas formulaciones expuestas por dicho Freud. Por eso tomé en cuenta las teorizaciones de psicoanalistas argentinos/as que incorporen perspectiva de género a su trabajo clínico, y que nos permitan leer de otro modo a la feminidad. Ana María Fernández, Mabel Burin, Jorge Volnovich. Todxs ellxs pertenecientes al foro de Género y Psicoanálisis en nuestro país.

Hubiese sido más sencillo realizar una revisión crítica hacia estas cuestiones desde otra corriente psicológica, pero me pareció clave poder plantear esta revisión desde el mismo psicoanálisis, para poder “demostrar” en cierto punto que sí se puede trabajar en la clínica con conceptualizaciones que sean más actuales (recordemos que Freud escribió en el 1900) y que no lleven a reproducir lógicas patriarcales. Entonces, me interesó marcar que hoy en día, hay profesionales de la salud mental que trabajan desde la clínica incorporando teorías de género a sus prácticas psicoanalíticas.

Mi finalidad no fue plantear una crítica o un posicionamiento cerrado frente al psicoanálisis de Freud, perdiendo de vista la importancia de la teoría en sí. Creo que no se trata de culpabilizar a la teoría y desmerecer así toda su utilidad o ver en la figura de Freud la

representación del sistema patriarcal que oprime a las mujeres. Fue fundamental para mí, historizar y contextualizar la época en la que él escribió, para evitar correr el riesgo de criticar negativamente su corpus teórico. Se podría decir que mi objetivo fue interpelar al psicoanálisis freudiano en relación con la feminidad.

Mi trabajo está fundamentalmente recorrido por la dimensión política. Mi pregunta que fue guía para todo el desarrollo es *¿cuáles son los alcances de ciertos conceptos del psicoanálisis freudiano a la hora de abordar las problemáticas que poseen las mujeres actualmente?* Plantee esta pregunta porque tenía el “prejuicio” que no se podía trabajar problemáticas actuales en relación con la sexualidad femenina desde conceptos dados a principios del siglo XX, es decir que existía un límite conceptual, que llevaba a un límite de abordaje clínico y práctico. Sin embargo, a medida que iba realizando el recorrido del trabajo, pude pesquisar que no hay ningún límite en la teoría psicoanalítica en sí para abordar las problemáticas que vivimos las mujeres, sino que es una decisión personal y política, revisar, repensar y sobretodo deconstruir las estas categorías conceptuales.

Por otro lado, en relación con la formación académica un hecho a destacar y que me impulsó a realizar este trabajo es que en el plan de estudio de la Facultad de Psicología de la UNR no hay ninguna materia que tenga que ver con las problemáticas de género. Es necesario que la perspectiva de género se aborde de manera transversal durante toda la carrera desde las diversas materias, ya sean desde las biológicas hasta las psicoanalíticas.

Reflexiones finales

Es conocida la desconfianza y la fuerte crítica que han desarrollado los/as teóricos/as especialistas en género con relación al psicoanálisis por considerar que ésta es una disciplina que prescribe la posición subordinada de la mujer. En este sentido, nos pareció pertinente realizar un recorrido por los textos freudianos para considerar cuáles son los alcances de ciertos conceptos a la hora de abordar las diversas problemáticas que atraviesan las mujeres, sobretodo en relación con la sexualidad femenina.

El psicoanálisis -como cualquier otro campo de producción de conocimientos- construye sistemas de pensamiento, los cuales influyen a la vez en la producción de subjetividades. La teoría psicoanalítica desde sus inicios implicó un cambio de paradigma revolucionario con respecto a la sexualidad humana, promovió una deconstrucción de las concepciones morales acerca de la sexualidad y denunció los malestares e inhibiciones producidos por los dispositivos represores que pretendieron someterla al control social, médico, religioso.

A pesar de esta revolución que marcó Freud, hay ciertas conceptualizaciones de carácter biologicista y fundamentadas desde una lógica falocéntrica que llevan a naturalizar el posicionamiento inferiorizado de la mujer en lo social.

Repensar, cuestionar, interrogar a los discursos dominantes y hegemónicos, como es el psicoanalítico, no es tarea fácil, pero creo que es necesario deconstruir ciertas certezas teóricas para poder llevar a cabo nuestra práctica profesional. Práctica que es ante todo es una práctica política y como tal provoca efectos subjetivantes en las personas con las que se interviene. Incluso se puede pensar el dispositivo analítico como un dispositivo de poder, en donde el analizado pone al analista en un lugar de supuesto saber y en donde este último con sus intervenciones otorga significación y produce efectos en la realidad del paciente.

Es importante recalcar que la práctica psicoanalítica no es ajena al contexto histórico social y político en la que está inmersa. El propio analista está atravesado por dicho contexto y si no reflexiona y trabaja con su propia historia, ideas, prejuicios puede llegar a convertir su práctica en un dispositivo de control y normalización. El lugar que tenemos enfrente del sufrimiento del otro nos llama hacia una ética con el otro. Por eso el psicoanálisis como teoría y praxis en constante mutación, no puede dejar de desconocer su dimensión histórico-social y su participación en los discursos sociales efectivos. Como profesionales de la salud mental debemos impulsar una práctica que mantenga siempre su mirada crítica sobre la cultura y la sociedad y que no reproduzca ciertos estereotipos y mandatos establecidos por la sociedad.

La crisis de los grandes relatos, si bien presenta el peligro de la caída de sistemas de sentido, ofrece la oportunidad de replantearse verdades instituidas dadas en las prácticas y en las teorías. Al revisar críticamente los conceptos propuestos por Freud desde los/as psicoanalistas pertenecientes al Foro de Género y Psicoanálisis arribamos a la conclusión de que el límite no está en la teoría en sí, sino en los propios sujetos que encarnan y llevan adelante dicha teoría. Cada profesional deberá hacer una revisión y cuestionamiento de los enunciados psicoanalíticos e interpelar su clínica. Pudimos observar que aún cuestionando puntos nodales de la teoría freudiana (complejo de Edipo, envidia de pene, pene=hijo) no se produjo el fin del psicoanálisis como algunos/as pueden temer, sino fueron los/as mismos/as psicoanalistas pertenecientes al Foro, quienes tomaron la decisión (decisión personal y política) de formular nuevos modos de ver la femineidad desde el interior de dicha teoría.

Hay que apelar a producir propuestas alternativas de teorización en torno a aquellas cuestiones (como la cuestión de la sexualidad femenina) que el discurso freudiano ha dejado sin responder y en un lugar enigmático. Los/las psicoanalistas deben revisar los postulados a fin de trabajar sobre algunas de las claves de sustentación del psicoanálisis tradicional. Si esto puede ser puesto en revisión dará lugar a construir una nueva metapsicología psicoanalítica que incorpore, por ejemplo, los aportes de los estudios de género para poder lograr la deconstrucción del patriarcado como criterio de salud mental.

Es necesario que tomemos como punto de partida la obra de Freud, pero no de llegada (o de dogma) para no ser aliados/as, incluso involuntariamente, de aquellas conceptualizaciones conservadoras sobre la sexualidad femenina. El desafío será entonces darle lugar a los interrogantes que se nos presentan, tener espacios de formación que nos acerquen a conceptos y herramientas críticas pospatriarcales y posheteronormativas.

Es un imperativo ético realizar estas deconstrucciones para poder sostener el compromiso básico del psicoanálisis con la sociedad: trabajar con las formas en las que se expresa el malestar humano. Si bien la revisión crítica y la deconstrucción de los conceptos nodales del psicoanálisis propuesto por Freud es un trabajo teórico, la decisión de realizarlo es sumamente política de cada psicólogo/a. A fin de cuentas, el riquísimo legado de Freud es finalmente sólo eso: un legado. Hay que apropiárselo críticamente, reconocerlo y hacerse reconocer por él al momento de pensar nuevas formas de llevar a cabo nuestras prácticas.

Referencias bibliográficas

- Burín, M. (1996). "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables", en *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (1996). "De eso no se escucha: el género en psicoanálisis", en *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos aires: Paidós
- Volnovich, J. (Comp.) (2002). "Sexualidad infantil: usos y abusos del poder adulto", en *Abuso sexual en la infancia el quehacer y la ética*. México: Lumen Hvmanitas.
- Freud, S. (2010). "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso Dora)", en *Obras completas*: Vol. XXII. Buenos aires: Amorrortu.